

Carlos Sayago
Facultad de Ciencias Sociales
sayago_carlos@hotmail.com

Mesa 26

“Los pensadores nacionales”

Existen determinados personajes que fungen como piezas preciosas históricas que permiten desentrañar en sus escritos, las circunstancias y las pulsiones sociales de una época: tal será el caso del teórico por excelencia de la izquierda nacional y escritor símbolo de toda una generación: Juan José Hernández Arregui.¹

En su obra liminar, “La Formación de la conciencia nacional” descubre que el “liberalismo colonial que gobernó casi sin interrupción desde 1853 a 1943”,² entra a partir de 1930 en un ocaso que dejará al desnudo esa realidad ficticia que se había instalado desde Caseros, dando de esta forma al proceso de nacimiento “de la conciencia histórica de los argentinos”.

En esencia se trata de la condena del imperialismo británico, las élites liberales, la reivindicación de Rosas y la historia real en detrimento de la historia falsificada de los liberales, en una dialéctica que concluirá transformando a los emigrados unitarios, hasta ayer héroes, en traidores, mientras los federales, tiranos y bárbaros, se convertirán en defensores de nuestra soberanía.

La génesis de este proceso nos conduce a la Generación del Centenario con los escritos de Ricardo Rojas y Manuel Gálvez;

¹ Sus lectores conformaban un vasto espectro que comprendía a estudiantes, intelectuales, dirigentes sindicales distantes de las estructuras burocráticas, jóvenes oficiales del Ejército, militantes de grupos armados, cineastas, periodistas, sacerdotes, psicoanalistas y artistas, junto a su presencia redundante en la bibliografía de las universidades públicas y privadas; pero el que será sin duda su lector más notorio fue el ex presidente Perón, quien en correspondencia con el autor le expresa: “Tanto la formación de la conciencia nacional como Nacionalismo y Liberación son dos fuentes de Escritor símbolo de toda una generación, e inspiración doctrinaria para la juventud de América Latina, tan necesitada en las circunstancias actuales de una palabra rectora como la suya”. Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires. Plus Ultra 1973.

² Arregui, *La formación...*, obra citada.

será precisamente Rojas quien en 1909 denuncie en “La restauración nacionalista”, la existencia de un régimen extranjerizante que gobierna al país y el reclamo por la formación de una conciencia nacional que nos permita independizarnos intelectualmente de las metrópolis europeas; un año después Manuel Gálvez anuncia: “ha aparecido en los últimos años un sentimiento vago y complejo que se ha llamado nacionalismo, significa ante todo amor hacia la raza y hacia la patria, la conservación de las tradiciones, la emoción del pasado, el amor a nuestra historia, a nuestros países, a nuestros escritores, a nuestro arte ...El nacionalismo combate todas las causas de la desnacionalización...todas las ideas, todas las instituciones y todos los hábitos que puedan, de algún modo, contribuir a la supresión de un átomo de nuestro carácter nacional”.³

Según este guion imaginario con la Argentina de la segunda parte del siglo XIX, se habría instalado un régimen liberal, oligárquico y extranjerizante que bajo la consigna del progreso indefinido, explotando las riquezas de la pampa húmeda, insertó asimétricamente a nuestro país en la división internacional del trabajo, subordinando los intereses nacionales a los extranjeros; su objetivo fue liquidar nuestro pasado hispánico y europeizar nuestras costumbres, conformando un estado moderno donde la exaltación de la libertad individual no era en la práctica sino una estrategia destinada a consolidar las políticas de libertad de mercado

Bajo la consigna de Orden y Progreso, a la que el viejo Sarmiento llamara con su ironía habitual, Remington y Empréstitos, y con el positivismo como filosofía, esta elite inescrupulosa concluyó dilapidando nuestra riqueza, empobreciendo al país y favoreciendo a una minoría oligárquica que sentó las bases estructurales de nuestra dependencia, ya que la falta de un proyecto de desarrollo capitalista autónomo, terminó por aislar a las provincias acentuando la diferencia entre el interior empobrecido y los centros urbanos florecientes.

³ Quijada Mónica. *Gálvez, 60 años de pensamiento nacional*. Buenos Aires. Centro editor de América Latina. 1985.

El paradigma de esta política de entrega habría sido el General Roca; “un militar genocida”, responsable del aniquilamiento de nuestros pueblos originarios, quien utilizando como carne de cañón al gauchaje miserable que formaba el ejercito de fronteras, despojó a los indios de tierras que le pertenecían, tierras que no fueron incorporadas al patrimonio público, sino que terminaron siendo adjudicadas a terratenientes y políticos

En este punto debemos diferenciar las distintas valoraciones que hicieron de la figura del General tucumano tanto los pensadores del nacionalismo popular como Arturo Jauretche, como los de la izquierda nacional, ejemplarmente Jorge Abelardo Ramos.

Precisamente Jauretche reivindica a Roca como “soldado de disciplina” y conductor de un “Ejército Nacional y una Política Nacional” que terminó con los privilegios portuarios de Buenos Aires derrotando a “los mitristas y al “adoctrinamiento antinacional de los ideólogos”; en esa lucha habría estado “codo a codo”, nada menos que “el jefe del futuro gran movimiento nacional, Hipolito Yrigoyen.”⁴.

Pero el más radical de sus exegetas será el fundador de la izquierda nacional, el mítico “colorado” J. A. Ramos; desde su teoría del “marxismo de Indias” Ramos acusará al “puritanismo hipócrita de los historiadores pseudo izquierdistas” de pretender juzgar la política de Roca y la generación del 80 como expresión de una “oligarquía entreguista”, cuando la verdadera oligarquía terrateniente, la de Buenos Aires, ya estaba consolidada desde el régimen enfiteúutico de Rivadavia⁵; por el contrario Roca entregó a sus “chinos” tierras por sueldos no cobrados desde tiempo inmemorial, que estos por necesidad debieron malvender.

⁴ Jauretche, Arturo. *Ejército y Política. La Patria Grande y la patria chica*. Buenos Aires. Peña Lillo Editores. 1984

⁵ Ramos Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires. Amerindia. 1973.

Fue también Roca, quien terminó con los ejércitos irregulares de gauchos armados con lanza y cuchillo, prohibiendo la existencia de toda unidad militar que no perteneciese al Estado, avanzando sobre territorios en disputa con Gran Bretaña, Francia y Chile e incorporando a nuestro territorio más de 20.000 leguas cuadradas, consolidando el poder estatal contribuyendo a acelerar el pasaje de un modo de producción semifeudal a un modo de producción capitalista.

Paralelamente devolviendo la aduana al conjunto del país, permitió la obtención de ingresos fiscales para ordenar el sistema monetario, suprimiendo la variedad de monedas, haciendo funcionar universidades, colegios nacionales, escuelas normales, industriales, ejerciendo potestad en las catorce provincias y los territorios nacionales y extendiendo nuestra soberanía hasta el estrecho de Magallanes; lejos entonces de representar una “oligarquía apátrida, entreguista y sin conciencia nacional” Roca y los hombres del 80 por el contrario formaron una elite modernizadora, iconoclasta, verdaderos representantes de lo que Marx llamara “la burguesía victoriosa” .⁶

De allí que se pregunta: “esa oligarquía del 80, ¿Quién la formaba? ¿Roca, el soldado de Pavón, que vivía de su sueldo, hijo de otro soldado de la independencia, muerto en Paraguay? ¿Pellegrini, hijo de inmigrante francés? ¿Wilde, el mediquillo bohemio? ¿Cárcano, hijo de inmigrante lombardo? ¿Magnasco, hijo a su vez de otro inmigrante Italiano? ¿Cané, emigrante durante Rosas, sin más fortuna que su nombre y sus libros? ¿Los abogados y oradores, soldados del desierto o poetas y

⁶ Marx pinta al burgués victorioso: “donde quiera que ha conquistado el poder, ha destruido las relaciones feudales, patriarcales idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus “superiores naturales” las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés. Ha ahogado el sagrado éxtasis el fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta”. Marx y Engels. *El manifiesto comunista*. Buenos Aires. Cartago. 1974.

periodistas errabundos, como Andrade o Hernández eran la oligarquía?”.⁷

Volviendo a Arregui; respecto a su metodología de trabajo nos anticipa que sus libros “no son de investigación sino de lucha”, ya que considera las tareas de archivo como tareas superfluas o de “mera petulancia”.⁸; desde esta peculiar concepción heurística nos presenta una meta narrativa totalizante donde articulando nacionalismo y marxismo, descubre la existencia de una trama oculta manipulada desde las sombras por los centros financieros internacionales y el imperialismo, que hizo de toda nuestra historia, una historia de entrega y traiciones, situando su origen en la “encanallecida formula de Civilización y Barbarie”.

A partir de este punto de partida concibe nuestra historia a la manera hegeliana en una dialéctica por el que el Espíritu va transformando el mundo y auto transformándose; en este proceso histórico cada etapa legítima en su momento deberá ser superada dialécticamente y así el federalismo de Rosas – tesis- será relevado por el radicalismo yrigoyenista –antítesis- y éste a su vez por el peronismo –síntesis- como el momento del autoconocimiento de la totalidad, finalidad de la historia universal que expresa la conciencia de los pueblos explotados.

Se trata de un proceso donde solo cambian fechas y lugares, pero no protagonistas, que se inicia en la lucha contra el colonizador español y que vertebrado por “la astucia de la razón”, legítima post facto toda derrota como re-comienzo de una futura victoria; es que si “todo lo real es racional y todo lo racional es real”, todo fenómeno histórico adquirirá su inteligibilidad en el despliegue dialéctico del juego de la razón.

En este desarrollo, en que el iluminismo deviene “el significativo maldito” y sinónimo de la dependencia, encontramos dos fuerzas, dos corrientes intelectuales que se

⁷ Ramos, Jorge, Abelardo. *Del patriciado a la oligarquía*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1973.

⁸ Hernández Arregui, Juan José. *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires. Plus Ultra. 1973.

enfrentan desde el fondo de nuestra historia encarnadas en “gestores de asuntos cuya finalidad desconocen”; por un lado una línea nacional, popular, revolucionaria que se identifica con los Lugones, Gálvez, Irazusta, Marechal, Scalibrini, Jauretche, Ramos, Puiggrós, etc., y por otro lado una corriente urbana, civilizadora, liberal, unitaria y pro imperialista, adoctrinada por la universidad, el normalismo sarmientino y órganos oligárquicos como Sur, La Prensa, La Nación y sus intelectuales cipayos como Sarmiento, Mitre, Rivadavia, Alberdi, Mallea, Ocampo, Bioy Casares, Mújica Lainez y Borges ...

El punto final que terminará con esta tensión histórica será la construcción por el pueblo y bajo la conducción del General Perón del socialismo nacional; se trata de un socialismo que se reconoce en la tradición hispánica, las montoneras, los caudillos y la tercera posición justicialista para diferenciarse de “la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derechas con conciencia nacional y sin amor al pueblo”.⁹

A partir de este socialismo sui generis y de esta concepción cíclica de la historia define Arregui los que considera personajes paradigmáticos de la antipatria: Jorge Luis Borges y Domingo Sarmiento.

Según Arregui nuestra economía de cultivo habría parido como fenómeno superestructural una nueva forma de literatura, la “literatura agropecuaria;”¹⁰ se trata de un género teñido de introspección, nostalgia y especulación ociosa cuyo paradigma será J. L. Borges; símbolo del intelectual colonizado, sus cuentos, relatos y ficciones, serían el producto de “un europeísmo afectado ajeno a los problemas nacionales” del que no existirían antecedentes en el mundo, pues no se conoce “un caso tan asombroso y repelente como el de la propaganda que la cultura oficial de la oligarquía y el imperialismo habrían desatado a su alrededor”.

⁹ Hernández Arregui. *La formación...* obra citada.

¹⁰ Hernández Arregui, *Imperialismo...*, obra citada.

Toda una corte de de esbirros y bufones hicieron de esta “categoría estética del cipayaje”, de su “colonialismo literario afeminado y sin tierra” la manifestación de una sociedad superficial que “habría dado nacimiento a una corriente intelectual pequeña y decadente, el borgismo”; se trata de un simple reflejo de la “frivolidad de las clases distinguidas, partidarias del gongorismo y el manierismo que vegeta a la sombra de una minoría ilustrada en Buenos Aires”.¹¹

El arquetipo de los orígenes de este “intelectual eunuco”, Borges, será Sarmiento; siguiendo la misma concepción cíclica por la que cada personaje representa una figura histórica pretérita, así como el sanjuanino fue ayer el enemigo del gaucho y de los caudillos, hoy su heredera ideológica, la clase trabajadora peronista, de poder elevarse a su conciencia histórica encontraría en Sarmiento, como en Borges, su enemigo de clase; toda su obra no sería sino un conjunto de falacias escritas a designio, el Facundo una calumnia contra el país y la ley 1420, “el proyecto liberal del patriciado oligárquico del que habrían sido marginadas las mayorías populares”¹² donde le enseñaron a los niños criollos a preferir el inmigrante al nativo, como en el colegio nacional que el capital extranjero es civilizador, o en la universidad que la constitución ha hecho la grandeza de la nación.

Publicitando desde fuera del ámbito universitario y desde la marginalidad política –fue uno de los pocos intelectuales de la época en adherir al peronismo– las ideas de Arregui originalmente desestimadas serán convertidas en hermenéutica inevitable para pensar la Argentina como ya el mismo lo había advertido: “El destino de los movimientos precursores no es actuar sobre la generación contemporánea sino sobre las promociones políticas e intelectuales que le siguen. A veces, en el contrapuesto encadenamiento de las generaciones, ese legado ideológico ni siquiera es reconocido por los que lo han recibido

¹¹Hernández Arregui. *Imperialismo* ..., obra citada.

¹² Hernández Arregui. *La formación*, ...obra citada.

y lo juzgan como nacido de la propia lucha generacional, cuando en verdad, tales ideas son una herencia política”.

Estas premoniciones pronto se confirmarán cuando en un desconcertante giro actitudinal , jóvenes provenientes de familias que había sido refractarias a la liturgia justicialista muten en fervorosos peronistas revolucionarios: “Toda aquella socialización familiar, aquellas enseñanzas de los padres, aquellas vanidades entupidas de la clase media, ... libertad, demagogia, chusmas, cabecitas negras comenzarán a deletrearse al revés, libertad era opresión imperialista; democracia fusilamientos y proscripciones; totalitarismo peronista un experimento sin par de independencia nacional; chusmas, las masas pobres; cabecitas negras nuestros provincianos montoneros de ayer, demagogia participación de los trabajadores en la historia del país”.¹³

Desde sus orígenes el rechazo a la reforma universitaria había sido bandera de reivindicación de nuestros pensadores nacionales; es que aquel recorrer ruidoso por las calles de Córdoba estampando en los muros de las iglesias lemas como! Frailes, no Dogmas no! y rebelándose contra una universidad que parecía regirse en el derecho divino más que en los airecillos del radicalismo plebeyo en el gobierno, no podía resultar grata a los nostálgicos de la Argentina tradicional; así Manuel Gálvez , uno de los prohombres del nacionalismo católico se lamentaba que “nada demuestra mejor nuestra indisciplina como la reforma universitaria , en todas partes del mundo los muchachos van a las universidades a estudiar y a obedecer, y los profesores a enseñar y a mandar, en nuestro país

¹³Hernández Arregui, Juan José. *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires: Hachea, 1972.

pretenden juzgar a sus profesores y lo que es grotesco, gobernar en las facultades”.¹⁴

En septiembre de 1930 como haciéndose eco de este reclamo de orden y disciplina, apenas asumido el gobierno del general Uriburu, alarmado por que en las aulas universitarias se daba cabida a las nefastas doctrinas del “materialismo, histórico y el romanticismo roussoniano”, es intervenida la Universidad de Buenos Aires; será designado como rector al Dr. Benito Nazar Anchorena, quién junto a Mariano Castex serán responsables del célebre estatuto Nazar-Castex, que liquida prácticamente con los principios de la reforma universitaria.

Tres décadas después nuestros nacionalistas de derecha e izquierda se manifestarán con la misma retórica antirreformista; si Julio Meinvielle, el ideólogo del antisemitismo por excelencia, reclama, “hay que desalojar el comunismo de la universidad. Hay que quebrar ese cerebro artificial y quebrarlo sin contemplaciones”,¹⁵ Hernández Arregui descubre que “la historia de nuestra universidad es la historia de nuestra oligarquía y el medio más sutil del predominio espiritual del coloniaje...”¹⁶

Como reiterando los reclamos de los nacionalistas de los años veinte, en julio de 1966 con la consigna de erradicar “la infiltración marxista” es intervenida la Universidad de Buenos Aires; cargando sobre aulas, laboratorios, con bombas lacrimógenas, machetes, culatazos y simulacros de fusilamientos, la Revolución Argentina terminara con la autonomía, pero dando nacimiento al mismo tiempo a un fenómeno impensado tiempo atrás: las Catedras Nacionales.

¹⁴Gálvez, Manuel. Citado en Quijada, Mónica. *60 Años de pensamiento nacionalista*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina, 1985.

¹⁵Meinvielle, Julio. *La concepción católica de la política*. Buenos Aires: Dictio, 1974.

¹⁶Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1973.

Encabezados por Roberto Carri, Gonzalo Cárdenas y el sacerdote O'Farrel,¹⁷ entre otros, *las cátedras* definen que los problemas latinoamericanos no pueden ser abordados desde esquemas liberales o marxistas, sino sólo por una ciencia social nacional que se inserte en la estrategia de la única fuerza política capaz de conducir la marcha hacia el socialismo nacional: el peronismo.

Pero el dato sorprendente es que partir de la intervención se produce la paradoja por la que de pronto,¹⁸ “el gobierno proimperialista de Onganía” desaloja a los aliados del imperialismo de la universidad y permite que sean reemplazados, en buena medida por los “sociólogos nacionales”, que se presentan como los verdaderos enemigos del imperialismo y difunden una ideología acorde con esa postura”.¹⁹

Pero el cambio más notable que habrá de producirse con las cátedras nacionales es como informa la profesora Alcira Argumedo “el descubrimiento de la potencialidad del peronismo, el pensamiento latinoamericano y tercermundista, pusimos como textos a Bolívar, Artigas, Fanon, Mao, Perón, Jauretche, la tarea de los intelectuales era la de escuchar y recoger esos saberes populares y sintetizarlos en un conocimiento de abajo hacia arriba, buscando fundamentos teóricos rigurosos a los movimientos populares, oficializando el pensamiento de Perón, Puiggrós, Jauretche en los claustros universitarios que hasta ese momento era considerado inferior o bastardo”.²⁰

En esta re-valorización del peronismo la obra fundamental será *La hora de los Pueblos*;²¹ escrita por Perón desde el

¹⁷ El factótum y el personaje más representativo será precisamente O'Farrel; ex docente de la UCA, era también miembro de la Comisión Pastoral del Episcopado y del CIAS –Consejo de Investigación y Acción Social que asesoraba al entonces presidente Onganía.

¹⁹ Veron Eliseo. *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. Veinticinco años de sociología en la Argentina*. Buenos Aires. Tiempo contemporáneo 1974

²⁰ Citado en Cangiano, Gustavo et al. *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*. Buenos Aires: Thule Antártica, 2001

²¹ Perón, Juan. *La hora de los Pueblos*. Buenos Aires: Norte, 1968.

exilio, el trabajo marca el inicio por parte del general de su *Actualización Doctrinaria e Ideológica para la toma del poder*; iniciando su exegesis “del gran Mao” por haber separado el socialismo nacional chino por el social-imperialismo soviético, Perón anuncia el fin del ciclo histórico del liberalismo y “sus distintas simulaciones democráticas manejadas por las centrales masónicas y las plutocracias internacionales”; finaliza advirtiendo que los pueblos deberían optar entre “el socialismo nacional cristiano, como lo ha auspiciado el Concilio Ecuménico Segundo o por el socialismo internacional comunista”.

De allí en adelante el socialismo nacional en clave maoísta será el significativo clave de la semántica revolucionaria de la época. Ahora bien; ¿Qué tienen en común la actualización doctrinaria justicialista y el socialismo nacional de Mao?

Mao rompe con la ortodoxia marxista-leninista cuando diferencia entre universalidad y particularidad de la contradicción y aspectos principales y secundarios, encontrando en la universalidad de la contradicción su particularidad, ya que ambos antagonismos se relacionan dialécticamente, transformándose el uno en el otro y así en una etapa determinada el aspecto principal es A y el aspecto secundario es B, pero los papeles pueden invertirse y de pronto B puede ser el principal y A transformarse en el secundario; el ejemplo será la guerra librada entre China, un país semicolonial, contra un imperialismo agresor como el Japón, que lleva a que el conjunto de las clases sociales se unan en un frente antiimperialista, convirtiéndose la contradicción entre el imperialismo y China, en principal, mientras las contradicciones de clases, incluso la contradicción entre feudalismo y masas populares pasen a transformarse en secundarias.

Pronto estos conceptos de contradicción principal y secundaria, aspectos principales y subordinados, unidad de los contrarios, práctica y contradicción, fuerzas aliadas y enemigas, identidad, unidad, coincidencia, impregnación recíproca, interdependencia, se constituirán en la semántica revolucionaria

de la época y lugar común de la nueva agenda peronista; es que Mao habría descubierto en Marx una doble hermenéutica: por un lado una dogmática que significa aplicar mecánicamente principios universales a realidades abstractas y otra forma de interpretación que coloca el acento en la adaptación de toda teoría a las condiciones históricas propias de cada país

Se trata entonces de identificar correctamente en la universalidad de la contradicción dos significados de acuerdo con las circunstancias históricas, pues si por un lado la sociedad va dividiéndose en dos grandes clases antagónicas, burguesía y proletariado, este antagonismo reconoce diferentes niveles de estratificación, sea como contradicción entre campo y ciudad, trabajo manual e intelectual, periferia y centro, es decir contradicciones principales y secundarias, que se sintetizan en la contradicción fundamental, pueblos.

Imperialismo que en nuestro país se expresará en el antagonismo peronismo vs. antiperonismo; fue este desconocimiento entre contradicción fundamental y secundaria la que explicaría el fracaso de nuestras izquierdas coloniales que obliteraron esta diferencia aherrojados en el paradigma liberal de democracia o dictadura, sin comprender el concepto – aplicable tanto en la China de Mao, como en la Argentina peronista de dictadura democrática del pueblo es decir, democracia dentro del pueblo y dictadura sobre la reacción.

Un documento estudiantil de 1969 confirma sobre el origen de las cátedras durante el periodo de la Revolución Argentina.

“ El 28 de junio de 1966 el país ingresa a una etapa política caracterizada por una reforma de las instituciones liberales para conformar al país de acuerdo con sus proyectos coloniales. En el campo universitario también impuso modificaciones orientadas a adaptarlo a este viejo proyecto entreguista que, desde 1955 busca nuevas formas ante la imposibilidad de vencer la resistencia del pueblo peronista. El año 1966 significó una ruptura en el dto. de Sociología de la UBA que coincidió con la intervención general a la vida universitaria. Durante tres

años fue imposible a la intervención estructurar en el departamento un plan de tareas coherente, cualquiera haya sido su signo. Actualmente se presenta la posibilidad de institucionalizar la labor de dicho departamento integrando el sistema planeado para la carrera por las autoridades universitarias a todas las variantes que existen en esta disciplina. La integración es en la práctica la limitación de las posibilidades de desarrollo de la “sociología nacional”, incorporándola como una tendencia más en el sistema de la ciencia oficial. La experiencia comenzada y que continúa desarrollándose en la Universidad de Buenos Aires debe servir de base para la organización de aquellos sociólogos que ponen en primer plano su vinculación práctica y real con el movimiento nacional, que consideran la profundización de los estudios sobre la realidad argentina y sistematización de la experiencia colectiva de las masas populares el punto de partida de una actitud verdaderamente científica; no disfrazado de ciencia, como habitualmente es el conocimiento sociológico de cualquier escuela.. La incorporación militante a las luchas populares y antiimperialistas, en las condiciones de nuestra patria tiene un sentido concreto, debe hacerse en el movimiento nacional peronista bajo la conducción del líder del pueblo argentino, el General Juan Domingo Perón.

Buenos Aires, diciembre de 1969: cdo. gral. Valle (J.A.E.N.); Agrupación Peronistas Universitarios (FANDEP); Agrupación Estudiantes Peronistas. Bloque Peronista de Filosofía y Letras, Cátedras Nacionales”.²²

La pragmática de la comunicación humana descubre la existencia de una interdependencia de contrarios que muestra como todo extremo contiene su propio opuesto simétrico y cuanto más extrema es una posición, tanto más fácilmente es la conversión en su contrario ; la realización fáctica de este axioma comunicacional la encontraremos cuando en noviembre de 1970 la Academia Nacional de Historia institucionaliza las

²² Hernandez Arregui.. *La formaciónobra citada.*

polvorientas tesis del revisionismo histórico incorporando como miembros plenos a Carlos Segretti, Andrés Allende, Horacio Videla, Víctor Tau Anzoátegui y Julio Irazusta; tres años después, en 1973, ya con el peronismo en el poder, con las designaciones de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde como directores del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, será la izquierda nacional la que alcanzará su reconocimiento académico precisamente en el ámbito que había objeto de sus diatribas: la Universidad de Buenos Aires.

Ya antes de asumir el nuevo gobierno habían comenzando las disputas entre el viejo nacionalismo de derecha y la nueva izquierda nacional peronista en torno a un espacio que se consideraba clave para encabezar la lucha contra colonización cultural: el Ministerio de Educación; mientras la Tendencia Revolucionaria Peronista vinculada a Montoneros, liderada por R. Galimberti, apoyada en la Coordinadora Universitaria Peronista (CUP), los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP), la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP) y la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP), sostendrán las candidaturas de José María Rosa y Juan José Hernández Arregui, desde la ortodoxia el Frente Estudiantil Nacional (FEN), la Organización Universitaria Peronista (OUP), el Transvasamiento Generacional y Guardia de Hierro conducidos por Roberto Grabois y Fernando Alvarez propondrán como candidato al profesor Emilio Mignone; finalmente el elegido será Jorge Taiana, quien designará a Rodolfo Puiggrós como rector de la Universidad de Buenos Aires; si bien ambas designaciones contarán con el apoyo de las agrupaciones peronistas, la adhesión de la Franja Morada radical, los socialistas del MNR y hasta los maoístas de TUPAC, en el caso de Puiggrós su designación despertará el recelo de la vieja guardia peronista que desconfiaba de sus credenciales ideológicas.

Este antiguo cuadro del partido comunista que había renunciado a su membrecía luego del 17 de octubre de 1945 se había convertido ya en el momento de su designación en uno de los principales referentes de la izquierda nacional;

articulado el revisionismo histórico con un marxismo hegelianizado, Puiggrós analizará nuestra historia a partir de una línea nacional que se iniciaba con la montoneras en el siglo XIX, se prolongaba en la chusma yrigoyenista en el siglo XX, concluyendo con los descamisados y cabecitas negras en una lucha que sintetizaba en tono maoísta como lucha entre el Pueblo y la Oligarquía.

Si en una primera etapa con trabajos como *De la colonia a la revolución*, *La España que conquistó al nuevo mundo*, y *La cruz y el feudo*, Puiggrós se había centrado en la crítica de la conquista europea, el saqueo de América, el genocidio de los pueblos originarios y la reivindicación de las concepciones revolucionarias del nacionalismo popular latinoamericano, a partir de 1955 avanzará sobre la historia de los partidos políticos con sus ensayos, *Pueblo y oligarquía*, *El yrigoyenismo*, *Las izquierdas y el problema nacional* y *El peronismo y sus causas*. Es precisamente en *El peronismo...*” donde el rector descubre que la política argentina quedó escindida desde el golpe militar del 4 de junio de 1943 en dos partes y que “*Un cuarto de siglo después, esas dos partes no se han reconciliado, ni se reconciliarán nunca ya que expresan la contradicción fundamental de nuestra sociedad, auto desarrollo o coloniaje, nacionalismo o liberalismo, que únicamente se superará mediante la supresión del segundo de los términos con el triunfo revolucionario de la clase obrera*”.²³

Pero será en el marco de una entrevista concedida a *Confirmado*²⁴ donde Puiggrós trazará los lineamientos de su gestión en el marco de la Doctrina Nacional Justicialista, la reivindicación del control de la enseñanza por el Estado Popular y un plebiscitarismo de sesgo schmittiano que lo lleva a definir que “la verdadera democracia” no es la democracia

²³ Puiggrós, Rodolfo. *El peronismo, sus causas*. Buenos Aires: Cepe, 1972.

²⁴ *Confirmado*, junio de 1973.

liberal burguesa, sino aquella que se funda en “la movilización en torno a un movimiento y un Jefe”.²⁵

Confirmado: ¿cuál será la relación que se establecerá con el cuerpo docente? Hay casos inclusive, de sectores afines al peronismo o al menos no antiperonistas que sienten una profunda resistencia a la politización excesiva y los conciertos de bombos en las facultades.

Puiggrós: Hay algunos profesores que se sienten impactados, que están disconformes por la nueva orientación nacional y popular que se está imprimiendo a la Universidad. Tenía que ser así, no podía ser de otra manera. ***Pero nosotros no vamos a hacer discriminación alguna, lo cual no significa tampoco que se permita, a través de la docencia, que se infiltren las ideologías de los centros mundiales de poder.***

Confirmado: Esa palabra, infiltración, ¿no le parece peligrosa?

Puiggrós: Es fea y hace bien en preguntármelo. Porque más que a ideas infiltradas, he querido referirme a ideas que son una tradición en el sentido de que ***en algunas facultades nos encontramos con docentes que padecen una conciencia colonial***, que creen que la Argentina es un país de clase inferior, que para ascender debe nutrirse de los llamados grandes valores universales.

Confirmado: ocurren hechos paradójicos; muchos de los universitarios –en especial docentes– que hoy son fervientes peronistas, fueron en 1955 protagonistas de la revolución libertadora. En algunos casos hicieron listas de peronistas para sancionarlos... quince años después los mismos sectores recibieron dos veces de premio la universidad. Una vez por antiperonistas y otra por peronistas.

Puiggrós: Hay que comprender que el estudiantado argentino, en este siglo bajo la influencia de liberalismo y no comprendió

²⁵ *Siete Dias*, junio de 1973. K. Schmitt, el llamado jurista del nazismo, denunciaba que la democracia liberal estaba atravesada por una tensión estructural entre la legalidad formal de los partidos y el parlamento y una legitimidad plebiscitaria encarnada en la triada Estado, pueblo, movimiento, tensión que debería ser saldada en el marco de un Estado total y la conducción de un Führer.

ni al yrigoyenismo ni al peronismo y luchó contra ambos movimientos populares.

Al peronismo lo calificó de nazismo, antes que como lo que era: un fenómeno genuinamente argentino... los hombres del 55 creyeron que el peronismo era una enfermedad, que era un cáncer que había que extirpar para volver a la argentina de las vacas gordas. Había que desperonizar, por eso las purgas masivas y hasta el invento de de esa materia Educación democrática cuya finalidad era salvar a las futuras generaciones de la enfermedad. Me parece que ya ha quedado demostrado que la salud de la república está en el movimiento justicialista. y que el cáncer que hay que extirpar está en la verdad de enfrente.²⁶

Confirmado: ¿Eso no supone la amenaza de sanciones ideológicas?

Puiggrós: ***Le repito que no habrá discriminaciones ideológicas: pero, por supuesto, quiero aclarar que no las habrá en función de los objetivos nacionales y populares. Pero nosotros no podemos ser tolerantes con quienes conspiran contra el país abierta u ocultamente. (...)***

Confirmado: Le voy a dar un ejemplo, ¿Borges podrá tener su cátedra de Literatura Inglesa?

Puiggrós: ¿Por qué no? A Borges se lo va a respetar. (...) ***es una estatua, que se puede levantar al lado de la de Alvear, en la Plaza Francia, o en La Recoleta. (...). Va a ser respetado porque es un personaje totalmente inofensivo, aunque no tanto por su aporte a la cultura nacional. Ya que si bien tiene de su lado un aparato de difusión cultural internacional que lo considera un valor de las letras universales, yo no sé si en el año 2000 los historiadores van a acordarse de él.***

Confirmado: ¿Cómo será reestructurada la universidad?, ¿habrá autonomía?

Puiggrós: ***Mi punto de vista es que a través de la Universidad (y en general de todos los niveles de la educación, tanto estatales como privados) se imponga obligatoriamente la***

doctrina nacional (...) que a las nuevas generaciones, a las que se intentó inculcarles una cultura de dependencia, se las eduque como ciudadanos de un país libre que se autodetermina y se propone construir el socialismo.

Confirmado: ¿Usted propone una cátedra de Educación democrática al revés?

Puiggrós: *Ninguna cátedra. La totalidad de la enseñanza, yo propongo el control de los textos y de los planes de enseñanza por el Estado Nacional y Popular.* No podemos permitir, por ejemplo, que so pretexto de que una institución determinada financie un instituto, la enseñanza de ese instituto se adapte a los planes positivistas que reclama esa fundación. (...)

No podemos ser tolerantes con quienes conspiran contra el país abiertamente.

Confirmado: ¿Se reestructurarán los planteles docentes por concurso?

Puiggrós: Si por concursos de oposición, ya que los antecedentes muchas veces se pueden inventar e influye el hecho de que los sectores liberales han ejercido durante mucho tiempo un virtual monopolio de la cátedra. Se pueden traer libros completos con antecedentes y ser un perfecto mediocre. Pero más importante es la posición del profesor frente al país.

Lo fundamental es que no vamos a permitir que en la Universidad se introduzcan ideas o doctrinas que, abierta o sutilmente, traten de desviar a los estudiantes del camino tranzado por nosotros”.

Luego del breve interregno de la primavera camporista, apenas asumida su tercera presidencia y en el marco de una nueva actualización doctrinaria, el presidente Perón pide la renuncia de Puiggrós quedando la gestión en manos del joven sociólogo Ernesto Villanueva, hasta que en abril es designado rector normalizador V. Solano Lima; sorprendentemente el normalizador será recibido fervorosamente por los jóvenes peronistas como un “cumpa socialista y montonero”, a pesar que este viejo dirigente conservador era un típico representante de esa democracia fraudulenta que antaño denunciara el

cesanteado Puiggrós y discípulo del legendario caudillo de Avellaneda Alberto Barceló.

Finalmente el 1 de Julio de 1974 –el mismo día de la muerte de Perón– Solano Lima renuncia y el 10 es remplazado por el decano de la facultad de Farmacia Raúl Laguzzi; pero los dioses tienen sed y el giro a la derecha no admitiría medias tintas: el 13 de agosto renuncia Jorge Taiana y extraído del arcón de los recuerdos llegará como nuevo ministro de Educación –lejos estamos del transvasamiento generacional– Oscar Ivanissevich de 79 años. Ministro de Instrucción Pública y rector de la Universidad de Buenos Aires en los años dorados del primer peronismo, embajador en los Estados Unidos, médico personal de Eva Perón y uno de los constructores de la liturgia peronista,(se le atribuía ser el autor de la letra de la “Marcha de los muchachos peronistas”, “Evita capitana” y la “Marcha del Trabajo,) no parecían fundadas las denuncias de los sectores juveniles acerca de su carácter de infiltrado; lo cierto es con la llamada *Misión Ivanissevich* – auto-denominación con la que los nuevos funcionarios pretendían su identificación con el espíritu de los cruzados medievales -el viejo nacionalismo ultramontano que hiciera su primera experiencia en la Universidad con el peronismo de 1943, volverá al poder “recordando todo y sin haber aprendido nada”, arrastrando su sempiterna nostalgia de la Edad Media y su concepción corporativa de la Universidad como institución definitivamente aristotélica. Sus primeras declaraciones a la prensa mostrarán a Ivanissevich preocupado por anunciar que ***“la doctrina justicialista debe comenzar entronizando a Dios en la conciencia y luchar para que los profesores enseñen sin retaceos, los alumnos aprendan con dedicación lo único que vale la pena: Dios, Patria y Hogar”***; en esto, agrega, ***“se compromete con todas sus fuerzas, aunque me canse, aunque reviente, aunque me muera, como dijo Santa Teresa de Ávila”***.²⁷ Rápidamente la misión comenzará como Puiggrós un año atrás, una nueva *lucha contra la infiltración*, pero ahora en nombre de la ortodoxia y el encargado de comandar esta

²⁷ *La opinión*, martes 17 de septiembre de 1974.

lucha será su nuevo rector: Alberto Ottalagano: luego de informar a la opinión pública y a la comunidad universitaria que su gestión se guiará por la divisa *Dios, Patria y Ciencia, Dios como causa causal, causa de las causas, fuente de toda ciencia y principio ordenador de todos nuestros actos*, el rector decide el cierre de todas las facultades y restablece una vieja práctica del primer peronismo : la obligación de los estudiantes de presentar un certificado de buena conducta expedido por la Policía federal.²⁸

El diario *Mayoría*, dirigido por los hermanos Yacobella ,ex integrantes de la organización antisemita *Alianza Libertadora Nacionalista*, será el medio elegido por el rector Ottalagano para definir los objetivos de *La Misión* . *Mayoría*: ¿Adónde va la Universidad? ¿Cuáles son los objetivos de la nueva política oficial en este ámbito?

Ottalagano: Los objetivos están comprendidos en la llamada Misión Ivanissevich, que es el instrumento político de la Revolución Justicialista en la Universidad. Este instrumento fue concebido por Perón y realizado y ejecutado a través de los escalones naturales Ivanissevich- Frattini- Ottalagano.

Mayoría: ¿Cómo se explica que esta nueva política haya tenido lugar después de la muerte de Perón?

²⁸ A pesar que rápidamente será acusado de infiltrado y agente de la CIA por los jóvenes peronistas, el diario *La opinión* en su edición del 18 de septiembre de 1974 presenta una semblanza de Ottalagano que confirman sus impecables credenciales peronistas; el artículo titula: Un militante nacionalista. El nuevo interventor en la Universidad de Buenos Aires Alberto Eduardo Ottalagano es doctor en jurisprudencia, Ciencias jurídicas y sociales y filosofía; escritor y periodista. Hasta el 16 de agosto último fue asesor del gabinete de la secretaria de prensa y difusión de la presidencia de la nación. Como periodista colaboró en publicaciones de la época de la resistencia peronista, como *Firme y Línea Dura*. Su actuación política la inició en su ciudad natal, Santa Fe en la Unión Nacionalista del interior. Fue delegado de la juventud del litoral en la Unión Nacional Argentina. Entre 1944 y 46 actuó como delegado de Alianza Libertadora Nacionalista en la zona norte de la provincia de Santa Fe y fundó la ALN de la provincia de Entre ríos. En las elecciones del 46 integró el Partido Independiente en el Movimiento Peronista. Derrocado el gobierno peronista en 1955 estuvo encarcelado hasta que pasó a al exilio luego de haber intervenido en el intento revolucionario de junio de 1956. Como gremialista fue titular de la Confederación General Universitaria y ahora integra la comisión de la Confederación General de Profesionales, entidad que tiene como objetivo estudiar todo lo concerniente a la reforma de la Constitución

Ottalagno: Bueno... el cambio se iba a operar con Perón en vida. Pero Dios quiso que así no fuera, ***Perón ya había tomado estas medidas y había efectuado consultas al respecto.***

Mayoría: El ministro Ivanissevich se refirió en su mensaje de septiembre a la necesidad de forjar una Universidad Justicialista. ¿Este propósito no supone una manera de politizar la Universidad en una sola dirección, de practicar el exclusivismo ideológico?

Ottalagno: de ninguna manera, dentro de la filosofía justicialista están comprendidos los fines que señalé antes. El derecho de la nación a establecer claramente el siguiente principio: ***“todo dentro de la Nación, nada fuera de la Nación, todo para y por la Nación.”***

Mayoría: desde distintos círculos de opinión se ha cuestionado la designación del padre Raúl Sánchez Abelenda como decano de la Facultad de Filosofía y Letras, ¿a qué se debe esta designación?

Ottalagno: nosotros consideramos que la filosofía tiene una importancia vital, que ***esa facultad hay que recuperarla íntegramente para la patria, porque es la facultad que hace al pensamiento nacional, máxime si queremos que Perón viva, es decir, si queremos que la doctrina de Perón- que ha dejado de ser doctrina de un sólo partido para ser doctrina de todos los argentinos-*** mantenga vigencia, porque una cosa es ***el peronismo que es una expresión popular de nacionalismo y otra cosa es el justicialismo que es el mensaje ecuménico del peronismo al mundo.*** Nosotros teniendo en cuenta esto, consideramos que se debe dar una sólida formación filosófica que debe partir de las auténticas fuentes que conforman nuestro ser nacional y el padre Abelenda tiene una profunda versación filosófica íntegra y de ninguna manera es un sectario, tiene una sólida formación peronista.

Mayoría: Entre los que conciben la universidad como un centro exclusivamente académico y los que la conciben como un centro que no soslaya el compromiso político activo. ¿Cuál es su posición?

Ottalagano: *La posición nuestra es la posición justicialista. El justicialismo no se fosiliza en síntesis ni de derecha ni de izquierda, ni de centro, es la integración como la vida misma que es integración y síntesis que sabe superar y conjurar los contrarios.*²⁹

Pero será en la asunción como decano de Filosofía y Letras del padre Sánchez Abelenda, entre cánticos como “en la patria de Perón ni judío ni traidor y el clásico “Perón mazorca, judíos a la horca”, proliferación de pancartas donde la V del Perón Vuelve es remplazada por la Z de la svástica, que Ottalagano podrá celebrar : “Dios ha querido que el día de mi santo y mi maestro pongamos en funciones al sacerdote Sánchez Abelenda para que juntos, como dice Agustín, comencemos la batalla por el orden, que es la batalla por la paz, que es hija de la justicia”.³⁰ Días después en cumplimiento de la consigna agustiniana , luego de anunciar que en la guerra desatada por la subversión la Universidad se había convertido en “el colegio militar de la guerrilla”, el rector reafirma que no pueden existir dudas sobre el lugar que debe ocupar los hombres de bien: *“justicialistas o marxistas...los católicos y los argentinos estamos llevados a una prueba de fuego, los partidos políticos, se llamen radicales o conservadores, tendrán que escoger entre el justicialismo y el marxismo...Aquí y ahora, hay que estar con Cristo o contra Cristo, somos la antitesis del liberalismo y el marxismo. Se ha pretendido una sociedad llamada plural y a la vista están las consecuencias. nosotros tenemos la verdad y la razón; los otros no la tienen y los trataremos como tales”*.³¹

De esta forma cual dos caras del Dios Jano , confirmando como todo extremo contiene su propio opuesto simétrico , veremos

²⁹ *Mayoría*, 10/X/1974.

³⁰ *La Nación*, 16/10/1974.

³¹ *La nación*. idem. Ottalagano había formado parte también de unos de los episodios que la izquierda peronista había convertido en fecha mítica: aquellos fusilamientos del 9 de junio de 1956 en los basurales de Jose Leon Suarez como lo atestiguará el historiador José María Rosa: “el coronel Nasta era el jefe militar y el teniente coronel Salvetti jefe del estado mayor. También estaba el doctor Alberto Ottalagano, quien años después sería rector de la Universidad de Buenos Aires”. Citado en Pablo Hernández. *Conversaciones con José María Rosa*. Buenos Aires: Hachette, 1976..

como durante el rectorado de Puiggrós, el sacerdote tercer mundista y decano Justino O’Farrel anunciaba la inminencia del socialismo nacional, luego de la fugaz gestión de Adriana, Puiggrós, de la mano de *la misión* llegará al decanato otro sacerdote, el preconiliar Sánchez Abelenda, convocando a terminar con la sinarquía judeo-liberal-marxista y profetizando la inminente parusía del Cristo; si O’Farrel, factotum de las cátedras nacionales –si que graduado en Lovaina y especializado en Fordham– condenaba al latín, al griego y al marxismo por su carácter imperialista y al psicoanálisis como un derivado “del súper-ego de la ley Judía”, cesanteando indiscriminadamente a quienes conspiran contra la liberación nacional, Sánchez Abelenda expulsará a los marxistas infiltrados advirtiéndoles que se les había acabado la aventura sionista, libertaria y destructiva

Ya imbuido en su rol de Gran Inquisidor, este discípulo del sacerdote francés Marcel Lefebvre,³² denunciará la apostasía universal de los pueblos como manifestación del ‘hijo de la iniquidad’, mientras cual exorcista medieval recorre las aulas de la facultad esgrimiendo un crucifijo e impetrando “*Bendice señor este recinto y arroja fuera de él a todos los enemigos*”; y estos enemigos serán los hijos del Sanhedrín, los “*terribles judíos*” –Marx y Freud– destructores del pensamiento escolástico, quienes identificando el ser y la nada, lo particular y lo universal, las partes y el todo, disuelven las nociones de verdad, debaten, discuten, pretendiendo mostrar la caducidad de todo lo que es y que nada existe fuera del devenir, que “si y no”, carecen de sentido. Marx y Freud entonces trastocaron el corpus de la filosofía griega subvirtiendo la jerarquía y el orden, únicos antídotos contra la contaminación del siglo: el anticristo simbolizado en el plan judeo masónico contra la Iglesia y la

³² Monseñor Marcel Lefebvre fue la cabeza de un movimiento eclesiástico ultra conservador y pre-conciliar que desde su celebre Seminario de Ecône se opuso a las reformas doctrinales introducidas en la Iglesia por el Concilio Vaticano II, rechazando las modificaciones introducidas en la liturgia, especialmente el nuevo ritual de la misa, el ecumenismo, la libertad religiosa, la colegialidad, el evolucionismo, las relaciones con otras religiones, medidas consideradas por el buen padre como una verdadera traición a la iglesia.

cristiandad teocéntrica. Finalmente nuestro buen cura decide separar de la facultad las nuevas carreras de Psicología y Sociología -“creadas por los comunistas de la reforma”- con el objetivo de transformarlas en carreras de post-grado de Medicina y Derecho y suspender concursos en sustanciación,³³ mientras decide la creación del Centro de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino y el Ateneo de Estudios Ético-sociales y Políticos Francisco de Vitoria, buscando preservar nuestra tradición helénico-romana, núcleo del Occidente Cristiano. Pero así como un año atrás Puiggrós y O’Farrel habían sido desplazados en nombre del *verdadero peronismo* por Ottalagano y Sánchez Abelenda, *estos ortodoxos* a su vez deberán alejarse ante las presiones de otros sectores que se reclamarán aún *más ortodoxos* y los hombres *de la misión* se verán obligado a renunciar, en medio de acusaciones a la IV Internacional marxista, a los maoístas y a los radicales, profetizando que a pesar de todo, sobre la base de *la Iglesia, las Fuerzas armadas y la CGT el futuro estaría asegurado para quienes rezan a Cristo en la lengua de Cervantes.*

Bibliografía Seleccionada

- Arregui, Juan José *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires.Plus Ultra 1973
- Cangiano,Gustoavo et al. *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*.Buenos Aires:Thule Antártica,2001.
- Hernández Pablo.*Conversaciones con José María Rosa*. Buenos Aires: Hachette, 1976..
- Jauretche, Arturo. *Ejército y Política. La Patria Grande y la patria chica*.Buenos Aires. Peña Lillo Editores.1984
- Marx y Engels *El manifiesto comunista*. Buenos Aires.Cartago.1974.
- Perón, Juan.*La hora de los Pueblos*.Buenos Aires: Norte,1968.
- Ramos Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires.: Amerindia. 1973.